



Introducción

Ramón Alvarado Ruiz, Gustavo Osorio de Ita,
Daniel Zavala Medina

Transculturaciones de la crítica literaria en Latinoamérica II. Resistencias y poéticas,
Ramón Alvarado Ruiz, Gustavo Osorio de Ita y Daniel Zavala Medina, coordinadores
México: Editora Nómada, 2022, 210 págs.
www.editoranomada.com

1. Crítica literaria en América Latina / 2. Estudios literarios latinoamericanos

ISBN (versión impresa): 978-607-8820-06-1

ISBN (versión digital):

DOI de la obra: <https://doi.org/10.47377/transcDos>

DOI del capítulo: https://doi.org/10.47377/transcDos_intro

801.95

DSA



INTRODUCCIÓN

*Ramón Alvarado Ruiz
Gustavo Osorio de Ita
Daniel Zavala Medina*

Este segundo volumen, en continuidad con lo ya dicho en el primero, *Transculturaciones de la crítica literaria en Latinoamérica I. Nociones, tradiciones y apropiaciones*, es resultado del diálogo y puesta en discusión de las preocupaciones críticas para comprender los productos literarios tan variados que han cambiado de manera radical en este siglo XXI. Lo aquí plasmado forma parte de una serie de inquietudes puestas en común en un proyecto cuyo “propósito fundamental [...], entre evaluación y divulgación, es conjuntar para especialistas, docentes y estudiantes una compleja cartografía intelectual” (7). El primer volumen se estructuró bajo los términos de *nociones, tradiciones y apropiaciones*. La construcción de una crítica, como puede leerse ahí, no es únicamente competencia del ámbito académico, sino que también intervienen los escritores como críticos. La riqueza intelectual vertida en el primer libro muestra lo complejo que resulta clasificar a la crítica literaria por los distintos actores que en ella participan. Por otra parte, queda claro que no es un asunto resuelto y de ahí justo la importancia de poner las ideas en la palestra para seguir en diálogo.

Para complementar este ejercicio crítico, en este volumen se agrupan los ensayos bajo los conceptos de *resistencias y poéticas*. No olvidemos

que la idea eje es el principio de transculturación, pero, como bien señala Moraña:

Referirse hoy en día a la teoría de la transculturación y vincularla, específicamente, al campo transnacionalizado del latinoamericanismo, requiere ajustes sustanciales. Después de todo, la teoría de la transculturación, si atendemos a la más recibida genealogía que ubica su origen en el *Contrapunteo del tabaco y el azúcar* (1940, 1978) de Fernando Ortiz, tiene a esta altura más de setenta años. Más de treinta han pasado desde su reformulación crítico-literaria por parte de Ángel Rama, periodo en el que se registran algunos de los cambios más profundos de la historia cultural de Occidente. (2017, 155)

Así, pues es momento de hacer “ajustes sustanciales”. Ello no significa dejar de lado por cuestiones temporales a los grandes críticos transculturales, sino hacer una revisión desde otras ópticas.

La literatura y los productos culturales se debaten hoy entre lo global y lo local, lo transnacional y lo regional. Conceptos, a fin de cuentas, si lo pensamos, herederos de lo que desde el siglo XIX se acuñó bajo los conceptos de *civilización* y *barbarie*. Seguimos, pues, bajo la lógica del intercambio, de la disputa entre decantarse por un concepto u otro siempre y cuando se trate de imprimir una identidad. Así ha sido a lo largo de dos siglos en la literatura latinoamericana toda vez que un continente se independizó: quienes enseñan y quienes aprenden, quienes proponen y quienes debaten. Tal como lo deja ver Wilfrido H. Corral: “En un momento en que las etiquetas críticas benefician más a los críticos es inevitable desembarazar esas comparaciones, porque los antiguos maestros siguen sonando más fuerte que los discípulos” (13). ¿Qué tan certeras podrán ser estas palabras? No queremos simplemente caer en el adagio de que el pasado es mejor; más bien queremos notar el diálogo constante entre generaciones a partir de conceptos que precisa retomar y adecuar o, en su defecto, construir nuevos.

No sólo se escribió literatura, hubo de gestarse el aparato crítico que ayudara a comprender el surgimiento de una literatura en una nación que también estaba emergiendo. Se trata pues de establecer esos marcos dinámicos del pensamiento que permitan entender el entramado literario dentro de un contexto y respondiendo al devenir histórico. Destacamos la crítica ejercida por mujeres en un canon literario dominado por lo

hegemonía masculina, voces que se han vuelto imprecindibles para entender la producción cultural. Ideas, además, que surgen en situaciones críticas del continente, acontecimientos donde la barbarie humana se recrudece y ante ello hay que generar nuevas reflexiones. Es lo que ofrecemos aquí: resistencias de una crítica que no puede aceptar que todo esté dicho y poéticas que insertan nuevos campos de discusión que han de ser incorporados a la crítica.

Resistencias

El primer apartado se agrupa bajo el término de resistencia que de entrada marca el rumbo de los ensayos en clara oposición a una norma dictada. Este volumen abre con la propuesta de Jaime Villareal para acercarnos a la obra de Mariátegui. Un título que invita a la reflexión: “Mariátegui: precursor de la crítica transcultural”. Aquí, escruta el papel del escritor peruano como *crítico transculturador* en lo que respecta al campo específico de la teoría y crítica literarias latinoamericanas. La pretensión de nuestro autor es objetar las ideas infundadas acerca de la escritura crítica y ensayística del peruano ante todo por su inclinación revolucionaria socialista. Dejando de lado esa faceta, la intención del ensayo es indagar en la última etapa de su pensamiento en la que bien se puede llamar de *crítico transculturador*. ¿Por qué? Ante todo, porque es un pensador con un compromiso social y a través de su propuesta trata de unir comunismo e indigenismo. Si bien hay un fuerte compromiso por la causa indígena, Mariátegui reconoce en la literatura de vanguardia la capacidad de poder dialogar con aquellas corrientes europeas que modificaron el medio artístico cultural internacional. Hay una crítica a las vanguardias, sí, pero también reconoce en ellas la capacidad de la libertad imaginativa como valor creativo y como motor del cambio social. Así, nuestro crítico destaca una faceta de un pensador y político desde donde es posible trazar “varias líneas de pensamiento social y humanístico vigentes en nuestros días: la teoría de la dependencia, la de la heterogeneidad, el vanguardismo indigenista, los estudios culturales latinoamericanos, las teorías decoloniales y de la subalternidad” (30).

A continuación, en “Antonio Cândido, la sociología en la literatura”, Alejandro Lámbarry aporta a este volumen con el pensamiento de este estudioso de la literatura brasileña y europea de los siglos XIX y XX. Solemos dejar fuera la literatura y la crítica de ese país, de ahí la importancia de este artículo al exponer a un escritor que, además de replantear la historia literaria, con sus libros contribuye a un aparato teórico y metodológico bien sustentado. De acuerdo con Lámbarry, la teoría de Cândido fue una de las primeras en analizar el texto literario desde la sociología literaria, concepto que será un referente posterior. Uno de los libros que destaca es el de *Formación de la literatura brasileña (Momentos decisivos)* [1957]. Ahí es donde el pensador brasileño plantea su método interdisciplinario alejado de una metodología histórica y también de una metodología estética formalista. Para Cândido, la relación entre la sociología y los estudios literarios debe manejarse de manera complementaria; para evitar, por un lado, que el texto sea meramente un reflejo de lo social y, por el otro, sea considerado como un objeto aislado. Antecede con su propia terminología a lo dicho por Bourdieu y, además, es muy consciente de la relación de subordinación de la literatura brasileña con respecto a la de los países colonizadores europeos. Aporta conceptos como el de *país nuevo* que tiene que ver con la exploración nacional de los rasgos distintivos que aporten una unicidad. Así pues, la lectura de este capítulo conecta con la crítica brasileña, que se resiste a quedar fuera.

En “Jean Franco: la lucha por el poder discursivo vista desde el género”, Marissa Gálvez reflexiona sobre la ensayista y crítica literaria británica, destacada estudiosa de la literatura latinoamericana y la crítica feminista. Para Gálvez, la importancia de Franco está en su pensamiento emergente y consolidado en los estudios culturales desde los años setenta, a la par de críticos como Ángel Rama o Pedro Henríquez Ureña más que estudiados. En este capítulo se recupera el análisis que hace la académica inglesa de las voces de mujeres religiosas durante la Colonia, así como de la censura y control por la Iglesia. Un libro importante es *Las conspiradoras* donde propone, precisamente, una relectura de la participación de las mujeres religiosas en la historia colonial. Se trata, de acuerdo con las ideas que se desarrollan, de *las voces de las ilusas* que corresponden a sujetos femeninos y que buscan expresarse desde un género literario distinto al normativo. Lo expuesto aquí supone lo que implica una profunda revolución respecto

de las maneras de leer la historia literaria y cultural a la par de una reinterpretación de los distintos contextos sociohistóricos latinoamericanos. Lo que nos muestra la autora de este apartado es cómo en la crítica de Franco es posible observar una constante: las voces y los cuerpos femeninos que han luchado y siguen buscando un espacio discursivo controlado por lo masculino. Discute, también, la idea del cuerpo femenino como un campo discursivo, político y performativo que actúa como elemento transgresor. Nuestra autora pone en la mesa los principales conceptos de Franco, ofreciendo un panorama de las ideas de la estudiosa que aportan a la crítica literaria para entender el papel y rol de las mujeres en un análisis complejo sobre cómo se construyen las jerarquías sociales que obedecen a lógicas impregnadas de un sesgo de género. Se trata, por tanto, que el lector reconozca el rol social y político de la crítica, así como la insistencia por hacer del ejercicio intelectual un ejercicio de inclusión.

Después de dos autores con aportes fundamentales, Isabel Jaramillo estudia a uno de los críticos importantes en el desarrollo de las ideas que conciernen a este volumen: “Ángel Rama, a través de su diario (1974-1983): La posición del escritor”. El acercamiento que ofrece la académica lo es desde la escritura personal del crítico; es decir, nos hace ver cómo la teoría surge de la propia experiencia. Su argumento es que no es posible integrar un listado de escritores latinoamericanos, por ejemplo, o generar ideas críticas si no se era testigo y actor de lo que acontecía. Jaramillo nos hace ver cómo de la convicción por comprender los fenómenos literarios desde la vida misma, la intelectual y la personal, surgiría el argumento de su *Ciudad letrada*. En este capítulo sostiene que, si hay un rasgo distintivo de las literaturas latinoamericanas, éste se puede integrar comprendiendo la biografía militante del Rama que hubo de ser partícipe de la vida política de aquel momento y cómo ello incide en su pensamiento. El lector se percatará de que, a partir de la lectura de su diario, se puede trazar un mapa que ubique los momentos en los que se concibieron y fundamentaron los conceptos de *transculturación*, *ciudad letrada*, *poder* y *literatura*. Sostiene nuestra investigadora que Ángel Rama comenzó la escritura de un diario para dejar “de manera transparente” sus ideas políticas en una época caracterizada por el desorden social. Hay pues una vinculación entre la vida privada y la vida pública que se debe tomar en cuenta en el estudio de las ideas literarias del crítico del boom. Finalmente, escribe Jaramillo

que Rama trazó caminos para que se anduvieran y continuaran la crítica y el análisis rigurosos no sólo de la literatura, sino de quien la produce y quien la consume; por eso, es una figura esencial para poder dar nombre a los conceptos con los que estudiamos la producción cultural y literaria que nos precede.

José Sánchez Carbó, en “Literaturas heterogéneas, sistemas literarios y sujeto heterogéneo en la obra crítica de Antonio Cornejo Polar”, pasa una señera revista crítica a ciertos conceptos centrales de la obra del autor peruano, como son los de *crítica total*, *sistema literario* o *literaturas heterogéneas*. De esta manera, haciendo hincapié en las distintas formas en que se imbrican la literatura y lo social, así como también modelizando las posibles repercusiones, recepciones críticas y aplicaciones contemporáneas de las ideas de Cornejo, Sánchez Carbó nos invita a pensar en los avatares de un diálogo contemporáneo que parte de la idea de la heterogeneidad para revelar sus tensiones, conflictos y reformulaciones en el panorama actual de los estudios literarios.

A continuación, Samantha Escobar Fuentes, en “Françoise Perus y la sociocrítica: algunas reflexiones sobre la literatura y su estudio en Latinoamérica”, hace un recorrido tanto diacrónico como analítico-crítico sobre las principales obras de la autora de origen francés radicada en México. De esta manera consigue, en un primer momento, revelar las vetas principales de los estudios vinculados con la sociocrítica para, posteriormente, detenerse en las otras múltiples vertientes críticas que componen el pensamiento de Perus; por ejemplo, los entramados y correspondencias que, de acuerdo con la estudiosa, la literatura sostiene con la historia, la ideología o el consumo. En este sentido, Escobar perfila y revela, a final de cuentas, la actualidad de dichas reflexiones y su puntual importancia en el mapa contemporáneo de la crítica literaria en América Latina.

El siguiente aporte, titulado “Beatriz Sarlo: la reconstrucción del proyecto literario argentino (a través de las revistas de vanguardia) y la modernidad periférica en la obra de Jorge Luis Borges”, corre a cargo de Gerardo Castillo-Carrillo. Aquí plantea un recorrido sobre la obra ensayística de la autora bonaerense en torno a Borges, enfatizando, desde el cariz de la crítica literaria, el periodismo cultural y la revisión de las ideas de modernidad y vanguardia, una propuesta de lectura desde la perspectiva del campo literario local. Castillo-Carrillo nos ofrece la recuperación –en

conjunto con otras interesantes apuestas críticas de Sarlo, como la configuración de redes intelectuales– de las ideas del *margen*, de la *orilla* y de la *periferia* en la constitución de un proyecto literario en Hispanoamérica en la primera mitad del siglo XX en conjunción con las apuestas de la vanguardia y la modernidad.

En “Nelly Richard: discurso, margen y descalce poético en el Chile de la transición”, la autora, Nélica Sánchez, analiza las imbricaciones profundas entre la obra y el momento histórico-social en el que la autora nacida en Francia, mas radicada en Chile, produce su obra teórica y crítica. Asimismo, Sánchez pasa revista por los principales conceptos que permiten comprender mejor la posición político-estética de Richard, enfatizando las varias maneras en que el marco político-cultural configuró, en el Chile de los tiempos de la dictadura, un panorama donde los posicionamientos –de género, estéticos y/o políticos– implicaban también composiciones, manifestaciones y lecturas desde derroteros simbólico-literarios particulares.

En “Ana Pizarro y la historia literaria latinoamericana”, Israel Ramírez revisa algunos de los aportes de esta importante crítica chilena a la historiografía de la literatura. Si bien se concentra en los tres volúmenes de la fundacional *América Latina: palabra, literatura y cultura*, también destaca la trascendencia de obras como *La literatura latinoamericana como proceso* y *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*. Una de las preguntas fundamentales en la reflexión de Pizarro fue acerca de la conceptualización de América Latina, sus fronteras y denominaciones a lo largo del tiempo. A partir de lo anterior, pudo tomar las decisiones teórico-metodológicas que implicaron emprender la escritura de una historia de la literatura. De esta manera, se reconocieron las limitaciones de una visión decimonónica de lo hispanoamericano, para pasar a la inclusión del “orbe brasileño y el Caribe inglés, francés y holandés, con lo cual se [abrió] la puerta a la historia literaria latinoamericana de manera integrada y bajo una perspectiva de diálogo colectivo” (154). Del mismo modo, el grupo de trabajo de Ana Pizarro dejó el estudio exclusivo de los “grandes clásicos” y se tomaron en cuenta los sistemas literarios que habían sido valorados como periféricos, con sus manifestaciones de la tradición oral y de lo popular.

Poéticas

Cerramos el volumen con dos líneas de estudio que no podían quedar fuera porque, queramos o no, han estado desde siempre en la literatura y cultura de nuestro continente. Nos referimos a la minificción y a la poética en lenguas originarias, que parecieran dejar atrás las querellas entre indianistas e indigenistas, por ejemplo.

En “El decálogo de la minificción latinoamericana: reflexiones transculturadas sobre el género en el siglo XXI”, Omar David Ávalos Chávez inicia postulando la completa pertinencia del concepto de transculturación a esa manifestación de las letras en nuestro continente. De acuerdo con Ávalos Chávez, la festividad y la burla que se ha hecho del decálogo por parte de los escritores latinoamericanos son algunas de las señas de identidad con las que se han apropiado de éste. No es una casualidad que numerosos decálogos son, en la pluma de nuestros autores, endecálogos y hasta dodecálogos. Para Ávalos Chávez, en el decálogo se produce “una tendencia estructural y genérica en el proceso creativo hacia la abreviación de estrategias para lograr la brevedad” (174). Como eje de la revisión en este trabajo, se tiene la antología fundamental de Javier Perucho: *Decálogos y poéticas del microrrelato* (2019). Y a partir de ésta, Ávalos Chávez subraya algunas de las sugerencias recurrentes en los decálogos de la minificción: el uso de los finales abiertos y los cierres epifánicos; el empleo de la elipsis, junto a una estética del homenaje, la influencia declarada y la intertextualidad; el recurso de que tanto creadores como lectores deberán echar mano de su “enciclopedia personal” de la cultura y la literatura, para la garantizar el efecto artístico de la minificción.

Finalmente, en “Atisbos a las poéticas en lenguas originarias mexicanas”, Gabriel Hernández Espinosa presenta un panorama de la situación de las casi setenta lenguas vernáculas a partir del cierre del siglo XX y durante las primeras décadas del XXI. Años clave para la reivindicación de los grupos indígenas en México fueron 1992 (quinto centenario del “descubrimiento” de América), 1993 (con la fundación de la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas, ELIAC) y 1994 (con la revolución que significó el posicionamiento en el escenario político del Ejército Zapatista de Liberación Nacional). En su trabajo, Hernández Espinosa se concentra en tres aspectos para dibujar el mapa contemporáneo de la literatura en

lenguas originarias: las políticas lingüísticas en nuestro país a partir de la década de 1990; las principales características que dieron lugar a la conformación del campo literario indígena mexicano; y, por último, la situación, las características y las limitaciones que un grupo pequeño, pero destacado y representativo, de autores en lenguas originarias perciben en el ejercicio presente y futuro de la literatura indígena.

Quedan pues estos tomos a disposición del lector y la invitación a no dejar el ejercicio crítico. Hay que volver sobre los maestros, pero también hay que aprender de los discípulos; así como la literatura sigue buscando nuevas formas ajustándose al devenir histórico, la crítica no puede quedarse anquilosada, hay que resistir y buscar nuevas poéticas.

Referencias

- Corral Wilfrido H. *Discípulos y maestros 2.0. Novela hispanoamericana hoy*. Madrid: Iberoamericana, 2019. <https://doi.org/10.31819/9783964567963>
- Moraña, Mabel. "Transculturación y latinoamericanismo". *Cuadernos de literatura*, 41, 2017, 153-166. <https://doi.org/10.11144/javeriana.cl21-41.trla>